

CAMBIO CLIMÁTICO S.A.
Nick Buxton y Ben Hayes (eds.)
 FUHEM Ecosocial, Madrid, 2017
 301 páginas.

En ocasiones, tenemos intuiciones sobre cómo será el futuro de la humanidad en un tiempo con ausencia de grandes conflictos, pero con indicios de perspectivas más inquietantes en el horizonte como el tan mencionado colapso económico, social y medio ambiental. El libro *Cambio Climático S.A.* apunta de forma argumentada y con datos incontestables un futuro nada halagüeño, no solo para el denominado Norte, sino en particular para aquellas sociedades que ya sufren en la actualidad los denominados «conflictos olvidados», en particular en el sur planetario.

Tanto la estructura del libro como la calidad de los autores tienen como consecuencia una ágil lectura sin usar grandes tecnicismos o abuso de la retórica. El libro está muy bien referenciado en cada capítulo, por lo que es fácil comprobar todas y cada una de las afirmaciones expresadas por los redactores.

El prólogo de Susan George tiene una parte muy interesante cuando ésta evoca su conocido libro *El informe Lugano*, donde un grupo de intelectuales ligados a poderosas corporaciones imaginan cuáles son los pasos a seguir para que el sistema capitalista siga adelante en un mundo superpoblado. Según ella, es como si realmente los actuales arquitectos de las políticas del futuro en un mundo con un clima cambiante por la mano humana, hubieran tomado esas ideas y de alguna manera, hubieran comenzado a implementarlas.

El libro no entra en exceso en los detalles científicos del cambio climático, aunque menciona los previsible escenarios según el nivel de gases de efecto invernadero que se vayan acumulando en la atmósfera y el consecuente aumento de temperaturas, sequías, eventos meteorológicos extremos, pérdida de cosechas

y biodiversidad. Una de las principales ideas que se quiere enfatizar por los diferentes autores, es el papel del cambio climático como «multiplicador de amenazas», no solo explícitamente expuesto en los diversos informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, siglas en inglés), sino por diversos organismos ligados con fuerzas militares en varios países del mundo, principalmente en Estados Unidos y Reino Unido.

Otra idea del libro es la convergencia de las fuerzas neoliberales y el brazo armado estatal. Una de las nociones que está ya siendo usada por muchos países, es la de reclamar a terceros países más libertades y democracia mientras se recortan derechos y libertades a los ciudadanos de sus estados. Por una parte, se fomenta el libre mercado y el envío a través del globo de bienes y servicios, mientras que se bloquea en aras de la seguridad el libre movimiento de personas, en muchos casos huyendo de situaciones de miseria creadas por ese propio sistema desigual e injusto llamado globalización.

Sin embargo, la clave principal del libro es confirmar la intuición que comentaba al principio: ¿Cómo se pretende gestionar la población, la economía, los recursos y el medio ambiente cuando el cambio climático traspase determinados puntos de no retorno? Según los autores, con los que tengo que coincidir, la idea no es revertir el cambio climático, sino usarlo como oportunidad para impulsar su propia agenda de seguridad energética y de pingües beneficios. Además, se usaría el cambio climático y la escasez de recursos para potenciar la restricción de movimientos de las poblaciones o fomentar la venta de armas o el uso de la guerra para resolver los problemas geopolíticos.

Una de las formas de impedir el movimiento de las poblaciones que huyen de la miseria está representada en la página 163 del libro, donde se muestran las 54 vallas de seguridad fronteriza que ya están colocadas por todo el mundo. Las principales están localizadas en el sur de Estados Unidos, el norte de África y Asia central. Desde que se escribió el libro, se ha estado pro-

duciendo la crisis más grave de refugiados en Europa desde la segunda guerra mundial debido a la guerra civil en Siria y hemos comprobado *in situ* cual ha sido la respuesta de las autoridades europeas, vallas y represión.

También es curiosa la transformación de algunos sectores del escepticismo del cambio climático. Una parte sigue manteniendo el rechazo a la ciencia, cuya representación más destacada es la del presidente de EEUU, Donald Trump, retirando a su país de los acuerdos por el clima firmados por Barack Obama y poniendo trabas a los científicos del clima de EEUU para poder publicar sus estudios. Por otro lado, algunos han visto la oportunidad de hacerse más millonarios con la denominada geoingeniería. Y de nuevo, la búsqueda de capital es lo que parece motivarles. En lugar de dejar los combustibles fósiles en el subsuelo y dejar también de quemarlos para así poder estabilizar las concentraciones de dióxido de carbono, se opta por soluciones ilusorias, sin suficientes pruebas en sus resultados y lo que es peor, sin que ningún científico pueda asegurar la prevención de previsibles efectos secundarios graves.

Siendo todos los capítulos interesantes, el que me ha parecido más crucial es el que trata sobre la alimentación y seguridad en tiempos de cambio climático. No es de nuevo sorprendente, que la Agricultura Climáticamente Inteligente (CSA, inglés) no tenga como objeto satisfacer la hambruna de algunas zonas del planeta y a la vez ayudar a la absorción de gases de efecto invernadero, sino que parece estar favoreciendo a las grandes corporaciones mundiales que están acaparando más tierras, usando semillas modificadas genéticamente, impulsando aún más la agricultura industrial y privando a muchos pueblos de sus medios de producción basados en la cultura tradicional de respeto al entorno. El modelo expansivo y extractivo de la agricultura basada en el consumo de grandes cantidades de combustibles fósiles no hace más que incrementar el calentamiento global y además, a pesar de haber más alimentos que nunca, el desigual reparto en función de las ren-

tas hace que aún hoy mucha gente siga muriendo de hambre.

Otro efecto de esta producción industrial de productos agrícolas es que se desvían los alimentos para producir biocombustibles y ese mercado, impulsado en algunos casos, por presidentes de gobierno, como Angela Merkel, preocupados en teoría por el cambio climático provoca, a su vez, más emisiones de gases de efecto invernadero. Asimismo, el consumo de agua para estas producciones no ha dejado de incrementarse y en el caso de España, aunque también hay elementos añadidos como el excesivo turismo, la producción agrícola industrial y la sequía, ha llevado a nuestro país a un estado casi de emergencia por la ausencia de lluvias en los últimos dos años. El riesgo de sequía extrema en España es mencionado en el libro mucho antes de asistir a un agravamiento de la misma en los últimos meses. Los últimos datos de noviembre muestran que los embalses tienen de media un 37% de su capacidad y algunas cuencas del sureste como la del Segura están solo al 13% de su capacidad. Incluso las zonas más lluviosas como Galicia tiene un déficit importante. Algunos expertos apuntan a que si no llueve este invierno, habrá grandes restricciones de agua para el regadío y el consumo humano, incluso en grandes ciudades.

El libro llama la atención sobre la agenda militarista y de seguridad de los gobiernos y multinacionales, fomentando incluso el negocio de seguridad privado. Frente a eso, los autores explican los numerosos ejemplos de resistencias de los movimientos sociales que han conseguido paralizar proyectos que amenazaban entornos ambientales valiosos y estas luchas han profundizado la democracia en algunos lugares, mediante la intervención transversal de diversos agentes, en principio no relacionados entre sí, como activistas, ecologistas, indígenas, sindicalistas o feministas. Estos proyectos paralizados por la movilización incluían construir megapresas, uso del *fracking*, creación de grandes líneas de transportes de combustibles, más refinerías o el uso de arenas bituminosas.

La idea final del libro apuesta por incrementar la cooperación entre las personas, colectivos, asociaciones y otros diversos movimientos sociales y políticos para hacer frente a la agenda de seguridad, enfrentar los desafíos del cambio climático en cuanto a adaptación y resiliencia a sus impactos y sobre todo, subrayar que la lucha contra el cambio climático, provocado en última instancia por un feroz sistema capitalista, es una lucha por la democracia y los derechos humanos. Es importante destacar que los autores abogan por no establecer alianzas y no entrar en el presunto “reverdecimiento” de organizaciones que por sus objetivos no pacíficos, son esencialmente destructivos para la vida humana y el medio ambiente, como los ejércitos.

Esta obra no es solo interesante, es también imprescindible para entender las maniobras actuales de los gobiernos y corporaciones ante la oscura perspectiva de un cambio climático peligroso que sufrirán más especialmente los desfavorecidos y las futuras generaciones. Es hora de ponerse en marcha y mantener unos altos niveles de movilización. A punto de finalizar esta reseña, se cerró la Cumbre del Clima en Bonn, el pasado 19 de noviembre de 2017, de nuevo con tímidos avances y dejando las cuestiones más importantes para la próxima, que se celebrará en Polonia en 2019. Los autores destacan la importancia de participar y seguir haciéndolo en los movimientos sociales, aunque quizás ha llegado el momento de que muchos activistas se involucren en partidos políticos que tengan en sus programas la transición económica y energética hacia modelos reductores de emisiones invernadero. Además, hay una manifiesta obligación de intentar conseguir el poder por los cauces democráticos establecidos y así poder estar presentes donde se toman las decisiones importantes y aprobar los planes que lleven a cabo estas transformaciones.

Mario Cuellar Brenes
Meteorólogo y presidente de
la asociación Globalízate

SALIDAS DEL LABERINTO CAPITALISTA. DECRECIMIENTO Y POSTEXTRACTIVISMO

Alberto Acosta y Ulrich Brand

Icaria Editorial, Barcelona, 2017

208 páginas

Este libro ofrece un original diálogo entre propuestas alternativas: una europea, el decrecimiento, respecto al cual se señala un mayor peso de la academia en su origen, y otra latinoamericana, el postextractivismo, nacida «al calor de las luchas contra el extractivismo de los últimos veinte años, paradójicamente durante el ciclo progresista» (p. 9). Ambas propuestas tienen en común el esfuerzo por construir horizontes esperanzadores, tras una etapa de «crisis de utopías» (p.12). También comparten la convicción de que cualquier reflexión debe tener en cuenta «que no hay una real contradicción entre lo social y lo ecológico» y que, por tanto, la justicia ecológica y la justicia social son interdependientes (p. 95).

Quizás habría sido conveniente dedicar más espacio al diálogo con algunas otras propuestas alternativas, como la aproximación intercultural a los derechos que propone Boaventura de Sousa Santos.

Sí se menciona, para despachar rápidamente, a Amartya Sen: «Premio Nobel de Economía, quien no cuestiona el mercado ni el capitalismo, rompió lanzas en contra del crecimiento económico, visto como sinónimo de desarrollo» (p. 97). Creo que el desarrollo humano o las capacidades, conceptos a los que se puede asociar el pensador indio, tienen un potencial mayor del que esa afirmación indica.

Sin embargo, por el esfuerzo por tejer puentes entre dos propuestas alternativas tan relevantes, la lectura de este libro es altamente recomendable.

En cuanto a las aportaciones de las dos propuestas que se centra en analizar, resultaría destacable su consideración de que «el decrecimiento es una propuesta doble» que, por un